

Empresas y Cambio Climático: Desacuerdo en las Filas

El sector privado desempeña un papel esencial en la lucha contra el cambio climático. Las empresas privadas tienen una responsabilidad y también una obligación profesional de tomar las medidas necesarias para bajar sus emisiones de gases de efecto invernadero, con el objetivo de limitar el calentamiento del planeta por debajo de 2°C. Ellas pueden crear e implementar nuevas tecnologías para reducir las emisiones, como sistemas de energía renovable y dispositivos eficientes desde un punto de vista energético. Las empresas tienen que asegurar sus propias cadenas de producción y sus mercados ayudando a las comunidades a adaptarse y a reforzarse frente al cambio climático. Pero por encima de todo, el sector privado tiene que desempeñar un papel de líder en la promoción de una respuesta ambiciosa de los gobiernos para hacer frente al cambio climático. Y es que solo las políticas públicas pueden hacer frente al desafío de evitar un cambio climático catastrófico en la medida necesaria. Los gobiernos dependen del sector privado para transformar una visión en realidad gracias a innovaciones e inversiones. El sector privado puede también expandir el espacio político dentro del cual los gobiernos pueden actuar y tomar decisiones audaces no solo a través de sus acciones pero también a través de la capacidad de presión en los procesos de decisión política.

Descripción de la situación

Dos puntos de vista diferentes se han manifestado dentro del sector privado en el debate sobre el cambio climático. El primero haciendo un llamamiento para cambios ambiciosos y urgentes, y el segundo para crear ofuscación y retraso. Por un lado tenemos a asociaciones empresariales importantes como la Cámara de Comercio de los EEUU, que han hecho presión para impedir políticas contra el cambio climático. Hace poco, esta misma institución organizó una conferencia internacional donde la compañía petrolera ExxonMobil y otros grandes actores industriales se pronunciaron en contra de una acción climática.

Pero cada vez más aparecen grupos empresariales influyentes favorables a una ambiciosa acción política sobre el clima a escala nacional y mundial: Ejemplos

BICEP: Business for Innovative Climate & Energy Policy es una coalición de 16 grandes industrias de producción de artículos de consumo de Estados Unidos entre las cuales se encuentran Nike, Levi Strauss, Timberland, Gap, Starbucks, eBay, and Sun Microsystems. BICEP defiende la formulación de una legislación climática americana de largo alcance que haga inversiones significativas en programas de adaptación a escala internacional, y que se alinee con el consenso científico sobre la reducción de emisiones. Sobre el acuerdo global BICEP afirma: "(Nosotros) creemos que los Estados Unidos tienen que volver a movilizarse y jugar un papel de liderazgo en el proceso de negociaciones internacionales sobre el cambio climático; es fundamental de que se logre un acuerdo legalmente vinculante en la conferencia sobre el cambio climático de Copenhague- y que los Estados Unidos formen parte de este acuerdo. Para más información: <http://www.ceres.org/bicep>

The Corporate Leaders' Group on Climate Change: creado por el Príncipe de Gales con base en la Universidad de Cambridge. Este grupo fue el iniciador del Comunicado de Copenhague, una declaración de política detallada firmada por más de 600 compañías internacionales como Coca-Cola, Nestle, y Procter & Gamble. El Comunicado pide la firma de un acuerdo global sobre el cambio climático que sea ambicioso, sólido y equitativo y que sepa responder en forma creíble a la urgencia y la escala de la crisis a la que está confrontado el mundo en estos momentos. La única cosa que no tenemos es tiempo. Demorar el proceso no es una opción." Para más información: <http://copenhagencommunique.com/>

USCAP: U.S. Climate Action Partnership (USCAP) es una coalición de 30 grandes empresas de los Estados Unidos –entre las cuales se encuentran algunas de las grandes compañías emisoras de gases de efecto invernadero como GE, Dupont, Duke Energy, y Shell – y seis organizaciones de medio ambiente que luchan juntas por una legislación integral sobre el cambio climático y un acuerdo global fuerte. Para más información: <http://www.us-cap.org/>

Momento Crítico

Recientemente se ha mostrado una fuerte división en las filas de la comunidad empresarial de los Estados

administración para protestar contra su táctica del avestruz para oponerse a las acciones del gobierno para hacer frente al calentamiento global. Lo que más se necesita de la comunidad empresarial en estos momentos críticos, es una posición unida que pida un acuerdo global vinculante, justo, y ambicioso que impida una catástrofe climática y que acelere la transición hacia una economía de bajo consumo de carbono. Si no se logra alcanzar consenso, entonces las empresas y coaliciones progresistas que ven la necesidad y las ventajas de dirigirse hacia un desarrollo con bajo nivel de emisiones de carbono no deben permitir que las empresas retrógradas den la impresión de que el sector empresarial no quiere alcanzar un acuerdo importante.

Ejemplo: National Grid

National Grid es una compañía internacional de electricidad y gas y una de las más grandes compañías productoras de energía del sector privado. Tiene un volumen de negocios anual de 15.6 mil millones de libras esterlinas. El año pasado National Grid reaumtó su meta de reducción de emisiones hasta 2050 del 60% hasta el 80% con respecto a los niveles de 1990; actualmente ha reducido sus emisiones en un 30%. En abril de este año se convirtió en la primera compañía en vincular los presupuestos de carbono a la remuneración de los ejecutivos. También ha decidido de aplicar un precio sombra del carbono a todas sus decisiones de inversión, desde la construcción de planta sa la flota y a la gestión de edificios. Se está centrando en proyectos de eficiencia energética, tales como las redes y contadores inteligentes y la conexión de la generación de energía renovable. La empresa está muy interesada en ver cómo su experiencia en gasoductos podría ser desplegada en el campo del carbono, captura y almacenamiento (CAC) – además ha afirmado que algunas de sus tuberías de gas natural en Escocia estarían disponibles para la reutilización para la CAC a partir de 2013.

National Grid hace un llamamiento a los gobiernos, a la industria y a los consumidores a trabajar juntos para cumplir los objetivos de reducción de emisión. “Uno no puede operar como una empresa internacional y no tomar en serio el cambio climático “dice Karen Jordan, responsable de la política de cambio climático de National Grid en el Reino Unido. “Uno puede elegir sentarse en el asiento del conductor o ser únicamente un pasajero. Nosotros hemos escogido ser conductores del cambio. Como líderes en la industria de la energía estamos poniendo nuestra experiencia en la mesa para poder trabajar en conjunto con el gobierno, con los reguladores y la industria y definir una ruta clara para el futuro “, afirma Jordan.

“Estamos invirtiendo miles de millones de dólares en el Reino Unido y en los Estados Unidos y por eso tenemos que tomar las decisiones correctas para cumplir con nuestras obligaciones y alcanzar nuestra ambición. Habrá sectores en los cuales tendremos resultados inmediatos – como por ejemplo en proyectos de eficiencia energética- mientras que otras inversiones traerán beneficios a largo plazo”.

El director ejecutivo de National Grid, Steve Holliday sostiene “que es un deber y no una opción minimizar el impacto ambiental de la compañía ofreciendo una energía segura y económica. Estos dos aspectos deben ser abordados de forma conjunta”.

Ejemplo: Starbucks

El cambio climático amenaza con interrumpir las cadenas de suministro tan cruciales para las empresas globales. Starbucks es una compañía que se preocupa por el problema de adaptación y capacidad de resistencia de los países en desarrollo. Como mencionó el New York Times, “El cambio climático representa un riesgo directo para nuestra cadena de suministro. No se puede cultivar café en Iowa,” dijo Jim Hanna, director de impacto medioambiental de Starbucks, quien añadió que los patrones cambiantes del clima amenazan la producción de café en varias parte del mundo. “Dejando los argumentos morales de lado, es lógico desde un punto de vista económico mitigar tus propios problemas”.

Para poner un ejemplo, Starbucks compra café a la cooperativa de comercio justo ‘Kilimanjaro Native Co-operative Union’ que sufre directamente los efectos del cambio climático. El aumento de las temperaturas y las lluvias imprevisibles están por un lado afectando las cosechas de grano de café y secando canales de riego y grifos de agua. Los ingresos económicos de los campesinos han disminuido y ha empeorado también su salud; la malaria se esta propagando en zonas montañosas a la cuales nunca antes había llegado.

Preocupado de los efectos del cambio climático sobre la calidad y cantidad de su oferta de café la empresa Starbucks se unió a la coalición “Business for Innovative Climate and Energy Policy (BICEP). Como miembro de BICEP, Starbucks está tratando de influenciar la política climática del gobierno americano, que garantice una ayuda financiera sustancial para apoyar y ayudar a los países en desarrollo a prepararse y adaptarse a los impactos climáticos, que proteja las comunidades locales así como las cadenas de suministro global.

Contactos en Copenhagen:

Laura Rusu + 1 202 459 3739; lrusu@oxfamamerica.org – inglés

Ángela Corbalán + 32 473 56 22 60; angela.corbalan@oxfaminternational.org – español, francés, inglés